EMILIA PARDO BAZÁN LEE *LUCECITAS* DE TERESA GONZÁLEZ DE FANNING

Ana Peluffo
University of California, Davis

El prólogo que Pardo Bazán escribe sobre *Lucecitas* (1893) de Teresa González de Fanning, alias María de la Luz, es más un debate sobre el *estatus* de la escritura femenina en el siglo XIX que una introducción a la producción cultural de una colega.[1] En el marco de un diálogo sororal entre escritoras de ambos continentes, Pardo Bazán convierte las palabras liminares de esta antología en una plataforma discursiva desde la que enviarles a las lectoras latinoamericanas una advertencia y un mensaje. Distanciándose de otros prólogos laudatorios finiseculares, Pardo Bazán problematiza en el suyo la antología que comenta. Busca advertir a las lectoras imaginadas sobre la poca combatividad de las ideas feministas de esta escritora peruana que según ella no era suficientemente beligerante a la hora de defender la necesidad de profesionalizar a la mujer de letras.

Pardo Bazán se distancia de la obra de Fanning sugiriendo que escribió este pórtico por pedido de Ricardo Palma, "insigne escritor peruano que se encuentra accidentalmente en Madrid"(vi). La incorporación de este dato al cuerpo del texto genera en el lector la sospecha de que aquélla escribe el prólogo más por hacerle un favor a una figura que está a su mismo nivel en el campo intelectual que por verdadero convencimiento en el mérito de la intervención cultural de Fanning. Estas sospechas se confirman cuando Pardo Bazán afirma que, aunque considera la

---

[1] Teresa González de Fanning nació en Nepeña en 1836 y murió en Miraflores en 1918. Su condición de viuda del marino Juan Fanning, fallecido en la guerra del Pacífico, la empujó a irrumpir como escritora y educadora en la república de las letras. Fue una participante activa de las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti en 1876-1877 donde leyó trabajos a favor del ingreso de las mujeres al campo laboral.

obra que reseña "agradable", "entretenible" y "sana", no la recomienda "por afinidades ideológicas que *no* existen" (énfasis mío) y que la colocan en la paradójica situación de "la escritora del mundo Viejo" que encuentra "a la del mundo nuevo atrasada y pacata en demasía" (ix).

Se podría decir entonces que el esquema de producción del prólogo está dominado por una mecánica triangular de las relaciones profesionales en la que Pardo Bazán se alía con una figura célebre masculina a través de lo que dice sobre la obra de esta escritora para ella desconocida. Después de todo, Palma también se había destacado en el arte de escribir prólogos ambiguos para aquellas escritoras que parecían seguir demasiado de cerca sus propuestas híbridas de mezclar la historia con la ficción. Pienso aquí sobre todo en el prólogo que Palma escribe a las *Tradiciones Cuzqueñas* de Clorinda Matto de Turner inspirado en sus propias *Tradiciones peruanas* en el que escamotear un juicio estético era una forma de sembrar la duda en la mente de los lectores sobre una obra a la que tampoco alababa en demasía. En ese prólogo, Palma se comparaba con críticos españoles (menciona a Manuel Cañete y a Marcelino Menéndez Pelayo) conocidos por su "benevolencia" a la hora de opinar sobre las obras de los otros. Decía allí que prefería "pecar de indulgente que de severo" y que dejaba "a los zoilos de pacotilla y a los envidiosos de aldehuela en su derecho, para amargar con la ponzoña de una crítica intemperante toda la miel que de [su] alma destile" (Palma ix). Algo que diferencia, sin embargo, a estos dos prólogos de Emilia Pardo Bazán y Ricardo Palma es que, así como Palma hacía de la ambigüedad y el doble discurso el foco de su lectura, el de Pardo Bazán se ocupaba de resaltar, más que de encubrir, los desacuerdos y diferencias. Dice:

> Fáltale acaso un poco de energía y el atrevido vuelo que caracteriza al pensador; en cambio, hay cierta sumisión y dulzura que delatan la adaptación del espíritu femenino al molde en que lo han vaciado tantos siglos de sujeción moral y material. El fenómeno se ve patente en la timidez y precavidas restricciones con que la señora Fanning defiende á las mujeres que cultivan las letras, reconociendo que *acaso no conviene que la literatura sea para la mujer una ocupación*, y concediendo que *puede y debe ser, á lo menos una distracción útil y provechosa.* (Pardo Bazán viii)

Pardo Bazán pone en letra bastardilla las palabras de Fanning

que extrae de un ensayo de *Lucecitas* titulado "Las literatas". Habla también allí de la difícil situación de la mujer letrada en sociedades que prescribían la domesticidad femenina como norma de conducta y donde "la mayoría de los hombres y, lo que parece más raro aún, muchísimas mujeres, tienen profunda aversión á las escritoras y se burlan de ellas sin piedad" (Fanning 16). Una respuesta a la marginación en la que las colocaba el *establishment* intelectual era postular a partir de los textos hermandades de género formadas por "notabilidades literarias pertenecientes al sexo débil" en las que Fanning incluía a Pardo Bazán, Jorge Sand, y Gertrudis de Avellaneda, entre otras (242). El deseo de crear un catálogo-archivo de escritoras latinoamericanas se articulaba en el prólogo con una voluntad genealógica femenina. Se buscaba también responder al espíritu fraternal de club que regía la cultura masculina con una propuesta de sororidad.

Tanto Emilia Pardo Bazán como Teresa González de Fanning ocupaban puestos excéntricos en sus respectivas ciudades letradas por ser personajes anómalos que elegían transgredir los discursos normativos de la femineidad a través de la actividad intelectual. Y en este sentido, Pardo Bazán no solo se interesa a nivel cultural por lo que escriben las mujeres en América Latina, sino que asocia la modernidad y el progreso de las letras con lo que pasa en el Nuevo continente. Dice: "La escasez de escritores jóvenes y con porvenir que se advierte en España, y que acaso se deba a causas sociales muy complejas, tiene que compensarse en el otro hemisferio, donde se habla nuestra lengua por naciones lozanas y recién venidas al palenque de la historia" (Pardo Bazán v).

La estrategia de lectura que Pardo Bazán usa para leer *Lucecitas* consiste en establecer una polarización entre la proyección estética y el sustrato ideológico de la obra. La escritura de su colega latinoamericana es amena y agradable pero carece de la combatividad necesaria para ampliar las fronteras de la subjetividad femenina en el siglo XIX. El principal reproche que se le hace es no pensar en las letras como una posible profesión para las mujeres en una época en que el repertorio de identidades laborales se limitaba a ocupaciones que tuvieran que ver con el entorno doméstico-hogareño. El aspecto más polémico de *Lucecitas* es para Pardo Bazán la idea de que la escritura femenina tenía que ser privada y sentimental, pensada más en términos de desahogo y consuelo que como intervención política a

favor de una causa. Frente a estas observaciones, la pregunta que parece guiar la lectura de Pardo Bazán es la siguiente: Si esta autora había dedicado su vida a la enseñanza y a la escritura luego de la muerte del marido en la Guerra del Pacífico, ¿por qué condenaba en otras mujeres la elección de una profesión que ella misma había elegido como propia? Las palabras de Fanning que hoy leeríamos tal vez irónicamente, en el contexto de la doble estrategia conocida como las tretas del débil , no son leídas así por Pardo Bazán que busca en el otro continente aliadas contra una visión elitista y masculinizante de la república de las letras. Recordemos que Pardo Bazán fue rechazada varias veces por la Real Academia española para ocupar un sillón honorífico en esa institución y que esa noticia tuvo una gran repercusión en el mundo literario del primer fin de siglo.

Una pregunta que surge entonces, al leer estos textos, es por qué Teresa González de Fanning decide publicar este prólogo que condiciona en calidad de paratexto la forma recelosa en que va a ser leída su obra. Es posible que el sólo hecho de que Pardo Bazán aceptara rubricar con su firma la obra de esta escritora fuera para las lectoras peruanas un indicio de que el libro de Fanning valía la pena. Pardo Bazán es consciente de que en América Latina su nombre conlleva un cierto prestigio cuando dice: "No sé si allá, en la América Latina, se cree que me interesan las letras americanas tanto como , en efecto, me interesan" (i). El sujeto literario del prólogo parte de la idea de que, en los países periféricos, no solo que la conocen y la leen, sino que especulan sobre sus gustos literarios.

La escritura del prólogo puede interpretarse entonces como un gesto auto-figurativo por parte de Pardo Bazán que usa estas palabras liminares para ostentar un saber literario que desafía fronteras nacionales. Este conocimiento de la cultura peruana no es necesariamente de primera mano, porque le llega ocasionalmente a través de los periódicos cuando "nuestra prensa elogia á Juana Manuela Gorriti, á Clorinda Matto de Turner, á Mercedes Cabello de Carbonera, á Lastenia Larriva de Llona, á la simpática poetisa Amalia Puga, y á otras damas americanas dedicadas á las letras con mayor ó menor suerte, pero siempre con sinceridad, cultura y entusiasmo. El nombre de la señora Fanning viene hoy á agregarse á la brillante pléyade" (vii). A lo largo del texto, la omisión de discípulas del lado español se compensa del lado peruano con una situación prometedora donde la feminización de los procesos de filiación cultural está dando nuevos frutos.

Algo que queda claro, sin embargo, pocas líneas más tarde, es que para Pardo Bazán, González de Fanning no ocupa un lugar *destacado* en esa "brillante pléyade" de escritoras latinoamericanas, que según ella también incluía a escritoras como Gertrudis Gómez de Avellaneda , "que por mitad pertenece a España", y a Soledad Acosta de Samper. La obra de González de Fanning le parece una intervención tímida, aunque no por eso completamente desechable, en lo que concierne a la forma de incorporar a las mujeres al proyecto modernizador.

Para las escritoras latinoamericanas la figura de Pardo Bazán tenía un *estatus* icónico como emblema de la mujer intelectual.[2] Por otro lado, desde la perspectiva de la cultura hegemónica el heroísmo de Pardo Bazán tenía un costado polémico asociado con sus intervenciones a favor del naturalismo. Así lo notaba desde *Búcaro Americano* una admiradora argentina de Pardo Bazán que en un artículo publicado en 1896 se quejaba de la falta de religiosidad de la escritora española. Dice: "Con razón deploramos los creyentes que Emilia Pardo no se dedique con más asiduidad a la defensa de los intereses cristianos pues que su dialéctica daría por resultado muchísimos convencidos" (Garrido 59). Se planteaba en este caso que las ideas secularizadoras de Pardo Bazán representaban una modernidad peligrosa en manos de las mujeres que estaba arrasando con las tradiciones religiosas.

Dentro de este marco de lectura, el hecho de que Pardo Bazán criticara el sentimentalismo de una obra como *Lucecitas* ponía a Teresa González de Fanning fuera del radar de las plumas malevolentes que acusaban a las escritoras más combativas (y también a Pardo Bazán) de ser marimachos y de estarse apropiando de atributos masculinos.[3] De una forma paradójica, las advertencias de Pardo Bazán servían para confirmar el carácter "moral" de la obra de Fanning. Optar por la poética sentimental prescrita por Gorriti para las escritoras de su generación y no por el naturalismo que proponían las escritoras más osadas, era también una forma de conseguir la aprobación de una cultura masculina que arbitraba las intervenciones culturales de las mujeres.

---

[2] Véase por ejemplo *El Perú ilustrado* iii/154 (19 de abril de 1890) en el que aparece una litografía de Emilia Pardo Bazán en la tapa. En el volumen iv/198 (23 de agosto de 1890) se reproducía una carta alentadora de Pardo Bazán a la directora de la revista y autora de *Aves sin nido* (1889).

[3] En el artículo de Garrido Peña sobre Pardo Bazán se habla también del "ingenio varonil y cultivadísimo" de la escritora española (59).

La forma "no combativa" de escribir en la que se decía lo que el *estatus quo* quería oír de boca de las mujeres es lo que hizo que la novela *Regina* de Teresa González de Fanning, también incluida en *Lucecitas,* recibiera el primer premio del Ateneo de Lima en 1886. En este sentido, las objeciones de Pardo Bazán fueron a contrapelo del éxito que la obra de Fanning tuvo en la república de las letras.

El intercambio sororal entre Pardo Bazán y González de Fanning delinea una visión moderna del campo intelectual en la que los desacuerdos ideológicos dentro de la esfera femenina no impiden la formación de lazos intelectuales a través de continentes. A pesar de que Pardo Bazán usa el prólogo para propagar sus ideas sobre una política de género que es diferente a la esbozada en el libro también dice que no le interesa "sermonearla" o "modificar su criterio" porque "[l]o respeto, además, como respeto todas las opiniones, máxime cuando las sancionan la edad y la experiencia" [viii]. Este reconocimiento mutuo por parte de dos escritoras que representan, no solo proyectos ideológicos distintos basados en la igualdad o diferencia de los sexos, sino también estéticas rivales (romanticismo-naturalismo), contribuye a la densidad semántica de un texto que aunque se estructura como un monólogo contiene dentro de sí una gran pluralidad de voces.

OBRAS CITADAS

BATTICUORE, Graciela. *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti*. Lima-Buenos Aires (1876/7-1892). Rosario: Beatriz Viterbo, 1999.

DENEGRI, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Flora Tristán, 1996.

GARRIDO DE LA PEÑA, Carlota. "Letras Femeninas. Emilia Pardo Bazán". *Búcaro Americano* i/5 (February 20, 1896): 58-60.

GONZÁLEZ DE FANNING, Teresa. *Lucecitas*. Madrid: Ricardo Fé, 1893.

PALMA, Ricardo. Prólogo. *Tradiciones cuzqueñas. Leyendas, biografías y hojas sueltas*. Por Clorinda Matto de Turner. Cuzco, H.G. Rozas, 1954. ix-x.

PARDO BAZÁN, Emilia. Prólogo. *Lucecitas*. Por Teresa González de Fanning. Madrid: Ricardo Fé, 1893. v-ix.

PELUFFO, Ana. *Lágrimas andinas: Sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2005.

VILLAVICENCIO, Maritza. *Del silencio a la palabra: Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX*. Lima: Flora Tristán, 1992.

LUCECITAS
POR
MARÍA DE LA LUZ
(TERESA GONZÁLEZ DE FANNING)

MADRID: IMPRENTA DE RICARDO FÉ, 1893.

PRÓLOGO

No sé si allá, en la América Latina, se cree que me interesan las letras americanas, tanto como, en efecto, me interesan. De lo que estoy completamente segura es de que la América Latina, que ha tenido ya escritores muy ilustres, va á rendir opima [sic] cosecha de ellos en el próximo siglo. Me fundo, para hacer esta aseveración, en tres razones. Primera: Todo país que asciende, que se desarrolla, que realiza sus destinos, alcanza, más tarde ó más temprano, su expresión literaria propia. Segunda: La escasez de escritores jóvenes y con porvenir que se advierte en España, y que acaso se deba á causas sociales muy complejas, tiene que compensarse en el otro hemisferio, donde se habla nuestra lengua por naciones lozanas y recién venidas al palenque de la historia. Tercera: La estima y honor que á una función social se concede, favorece la aparición de sujetos aptos para esa función misma; y dado que en la América Latina se hace gran aprecio de los escritores, y que América acierta al estimarlos, pues de ellos ha de recibir su consagración de tierra libre y próspera, es imposible que, á la vuelta de algunos años, no se acreciente el número, y no se refine, y quintesencie la calidad de los autores, poetas y prosistas de aquellas comarcas.

Ocurréseme [sic] lo que voy diciendo con motivo del prólogo que, para el presente libro, me ha pedido mi amigo Ricardo Palma, insigne escritor peruano que se encuentra accidentalmente en Madrid: llevándome el compromiso de emborronar este prólogo, á recordar el crecido número de autoras de mérito que ya enriquecen las letras americanas. Sin remontarse á la altura de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que por mitad pertenece á España, pues española fué la poetisa insigne, el suelo del Nuevo continente es fértil en buenas escritoras. Ha pocos días que saludábamos aquí, con simpatía y respeto, á la señora Soledad Acosta de Samper. y nuestra prensa elogia, de tiempo en tiempo, á Juana Manuela Gorriti, á Clorinda Matto de Turner, á Mercedes Cabello de Carbonera, á Lastenia Larriva de Llona, á

la simpática poetisa Amalia Puga, y á otras damas americanas dedicadas á las letras con mayor ó menor suerte, pero siempre con sinceridad, cultura y entusiasmo. El nombre de la señora Fanning viene hoy á agregarse á la brillante pléyade.

Según mis autorizadas noticias, doña Teresa González de Fanning, autora de LUCECITAS, es una distinguida señora relacionada con la mejor sociedad limeña. Habiendo perdido á su esposo, el capitán de Navío D. Juan Faninng [sic], —que sucumbió en la postrer batalla reñida entre peruanos y chilenos, á la cabeza del batallón de su mando,— la señora Fanning adoptó la honrosa resolución de consagrarse á la enseñanza, é instaló en Lima un colegio de señoritas, de los más acreditados entre los que allí existen. Es, pues, la señora Fanning, una mujer útil en el más amplio sentido de la palabra: su cultura se comunica á una generación joven, y las letras constituyen su descanso, su ameno solaz —solaz nobilísimo, de nunca bien ponderada eficacia y virtud para curar los dolores del alma.

En el libro que tengo entre manos, y que no necesitaba ciertamente madrinas ni prólogos, la señora Fanning colecciona trabajos de distinta índole; cuentos, novelitas, tradiciones, estudios pedagógicos y artículos de costumbres. En todos se muestra igualmente fluido, fácil y sencillo el estilo; natural y apacible el sentimiento; cuerda y sensata la inteligencia. Fáltale acaso un poco de energía y el atrevido vuelo que caracteriza al pensador; en cambio, hay cierta sumisión y dulzura que delatan la adaptación del espíritu femenino al molde en que lo han vaciado tantos siglos de sujeción moral y material. El fenómeno se ve patente en la timidez y precavidas restricciones con que la señora Fanning defiende á las mujeres que cultivan las letras, reconociendo que acaso no conviene que la literatura sea para la mujer una ocupación, y concediendo que puede y debe ser, á lo menos, una distracción útil y provechosa.

Mala gracia tendría yo si, al presentar al público español á la señora Fanning, me consagrase, antes que á su merecido elogio, á sermonearla con achaque de envalentonarla modificando su criterio. Lo respeto, además, como respeto todas las opiniones, máxime cuando las sancionan la edad y la experiencia.

He querido, no obstante, que conste la diferencia de modo de pensar entre la señora Fanning y su prologuista, porque esto añade quilates al hecho de que yo recomiende á dicha señora. En efecto, la recomiendo como escritora agradable, de lectura entretenida y sana, pero no por afinidades ideológicas que no existen,

y que sólo existirían cuando la señora Fanning anduviese tanto espacio-en el mundo de las ideas, - cuanto hoy nos separa sobre la superficie del planeta. ¡Y á fe que es curiosa la observación! ¡La escritora del mundo viejo encontrando á la del mundo nuevo atrasada y pacata en demasía!

Dejando aparte esto del pensar y entender, y prescindiendo por lo tanto, en el examen de LUCECITAS, del discurso pedagógico y de los dos leídos en el Ateneo de Lima, conviene decir que los cuentos y novelas de la señora Fanning son muy lindos, y despiertan sumo interés, especialmente los titulados LA VIUDA y EL TESORO. No dudo que serán leídos y encomiados aquí, donde ya va reinando una prevención favorable á los escritores americanos, de quienes esperamos fundadamente que, si faltasen en España cultivadores y honradores á la excelsa lengua castellana, remediarían ellos la falta continuando la gloriosísima tradición.

EMILIA PARDO BAZÁN
Madrid, 1° de Febrero de 1893.